

En una segunda fase, coincidente con el respaldo internacional al régimen a mediados de los cincuenta, la "*identidad imaginada*" se construyó en referencia a un "*mundo occidental*", en el que una supuesta España moderna, gracias al desarrollo de su ciencia y tecnología nacional, podía incluirse como socia de pleno derecho. Por tanto, en esta segunda fase las tecnologías médicas ofrecían un recurso esencial para vincular el régimen a los ideales de modernización y eficacia simbolizada a través de la exhibición técnica. Las tecnologías se añadieron, junto a la imagen del dictador, como elementos articuladores de la acción y discursos filmicos. La mejor dotación tecnológica de los espacios asistenciales al amparo del Plan Nacional de Instalaciones del Seguro de Enfermedad ¹⁰, fue mostrada machaconamente por el noticiario e insistentemente descrita por el "*narrador único*" como "*de las mejores del mundo*". La progresiva presencia de pacientes y personal sanitario anunciaban la intención de apertura política.

En este proceso de constitución visual de una identidad nacional imaginada la representación de "*la mujer*" en el escenario científico-tecnológico presenta un interés particular¹¹. En este ámbito específico, más público y profesionalizado, las mujeres recibieron un tratamiento subordinado y segregacionista¹², si bien dicho tratamiento puede calificarse de sutil y más elaborado en comparación con el crudo sexismo empleado en otras parcelas del ideario del régimen como las actividades de la Sección Femenina, también ampliamente difundidas por NO-DO.

Durante los años cuarenta sólo dos reportajes mostraron la presencia de mujeres en este escenario tecnológico. El primero de ellos, titulado *Cómo funciona en Berlín el Instituto Médico dedicado al estudio de las enfermedades tropicales, de producción extranjera*, fue incluido en NO-DO en 1943¹³. El segundo documento, *La Penicilina en España*, fue emitido en 1947¹⁴. En ambos la división sexual de tareas es manifiesta y muestran un tratamiento segregacionista de la práctica en el laboratorio. El trabajo de las mujeres (*técnicas o auxiliares de laboratorio*) es filmado meticulosamente de una forma que podíamos denominar estereotipadamente "*femenina*". Es decir, como si se tratara de tareas de manicura o costura, con un manejo del material "*primoroso*", que en el caso de animales de experimentación (*ratones y pájaros*) podría describirse como grotescamente "*maternal*" (Figuras 2 y 3). El carácter subsidiario y subal-

terno de la tarea femenina se refuerza, en la filmación, frente al trabajo de los varones médicos, que son quienes realizan las tareas más "complejas" de microscopía, el manejo de aparatos de rayos X y quienes "piensan", idea que se fotografía frecuentemente mediante planos de lo que podríamos denominar "varones razonando" (Figura 4).



Figuras 2 y 3



Figura 4

Si estas fueron las características de los 40, en los 50 las imágenes de los centros asistenciales y de las tecnologías en funcionamiento fueron un terreno propicio para explorar el nuevo discurso visual de identidad nacional y sus representaciones subyacentes de género. Un

buen ejemplo es la Campaña de Protección Ocular de 1957 destinada a sensibilizar a la población española de la necesidad del cuidado del órgano de la vista¹⁵. La conceptualización del riesgo de lesión ocular se construye en torno a patrones patriarcales en el que las mujeres quedan excluidas del escenario productivo y escolar, principales beneficiarios de las supuestas bondades de la campaña. Así, en el caso de los varones, la prevención se ligaba a la productividad, la seguridad, el rendimiento escolar o al disfrute de la vida -a través de escenas sexistas sobre la admiración de la belleza femenina-, mientras que, en el caso de las mujeres, tales medidas responden a cuestiones de orden estético. La representación del trabajo científico (*en las consultas oftalmológicas*) o técnico (*en la industria de fabricación de cristales para gafas*) abunda en los patrones segregacionistas y en las representaciones simbólicas estereotipadas que venimos mencionando.

Diversas piezas exhibidas en el noticiario en los años 50 y 60 mostraron el creciente protagonismo laboral de las mujeres en industrias que, como la farmacéutica, fue considerada *-en clave militarista-* un elemento fundamental en la defensa del país frente a agresiones epidémicas. En contraste con la ausencia de imágenes de mujeres en la esfera política durante el periodo autárquico en el contexto desarrollista del franquismo, las mujeres fueron representadas como una legión *-más entusiasta que cualificada, más uniforme que particularizada-* de defensoras de los valores del régimen. Unas representaciones que acentuaron, sin embargo, esa imagen de *"la mujer"* como colectivo simbólico carente de toda agencia histórica. Un buen ejemplo de lo anterior es el reportaje sobre la fabricación de vacunas contra la gripe en la Escuela Nacional de Sanidad Española de 1951¹⁶. La forma filmica, en especial la técnica de planos fundidos y la iluminación proporcionan cierto glamour a la escena que realza la feminidad, delicadeza y fragilidad, casi de cuento de hadas, de las tareas más repetitivas, permitidas a las mujeres en la intimidad de los laboratorios. En otra noticia de 1957, referida a la fabricación de vacunas contra la gripe asiática, se muestra el proceso de producción en el laboratorio madrileño IBYS, en el que todo el personal es femenino¹⁷. El documento conforma una representación gregaria, automática y no cualificada, del trabajo de las mujeres, que las convertía en una masa colec-